



Jueves 8 de septiembre de 2022

La Natividad de la Bienaventurada Virgen María



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Miqueas 5,1-4a

El tiempo en que la madre dé a luz

Miqueas es un campesino que habita a unos 35 kms de Jerusalén y profetiza en la época en que los asirios han devastado la región y amenazan con tomarse la ciudad santa (s. VIII a.C.). Ezequías, rey de Judá, para evitar algo peor, no tuvo otra opción que pagar un fuerte tributo al rey Asirio Senaquerib.

Miqueas denuncia la injusticia de los poderosos en Jerusalén, la brecha entre ricos y pobres y la falsa piedad. Ante la amenaza de Asiria, el profeta ve las consecuencias del pecado de Israel y proclama, en estos versículos, que el Señor revelará su justicia y dará un futuro a Israel: manifestará al rey mesiánico, de la casa de David, del clan de Efrata. Su venida traerá unidad y paz universal al resto de Israel, y hará de Jerusalén el lugar de encuentro de los pueblos con Dios. Él nacerá de una mujer y pastoreará a su pueblo con el poder del Señor.

Del texto vale la pena destacar las palabras: «El Señor abandonará a los suyos hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz.», ya que representan dos tiempos en la historia del pueblo: el primero, es el tiempo de la prueba por el dominio Asirio y que debe entenderse también como tiempo de conversión; el segundo, es el tiempo contenido en el plan divino, en el que una mujer dará a luz al Mesías de Dios. Esta profecía representa, entonces, un anuncio de esperanza para el pueblo.

Salmo 12

Desborde de gozo con el Señor

El salmo 12 está dividido en tres partes breves: la primera (v.2-3) contiene el lamento del salmista que pregunta a Dios 'hasta cuándo triunfará el enemigo'; la segunda (v.4-5), es una súplica a Dios por la que se invoca su salvación; y la tercera (6) es el acto de confianza del creyente en Dios, que le llevará a alegrarse por su salvación y a cantarle a Él por su obra. Esta tercera parte es la que leeremos en esta fiesta mariana.

El salmista reconoce el peligro que le acecha, a él y a Israel, pero, por encima de ello, declara que confía en Dios, en su misericordia y en su pronto auxilio, capaz de colmar de alegría el corazón. Por su esperanza, se ve en un futuro cantándole a Dios por el bien que le ha hecho.

Mateo 1, 1-16.18-23

La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo

La profecía de Miqueas tiene su realización en el parto de María de Nazaret y el evangelista Mateo la deja contenida en el capítulo primero de su libro. El evangelista presenta la genealogía de Jesucristo, para dar a conocer sus antepasados que vienen a ser la "ilustre ascendencia de Jesús" y que se remonta a David y a Abrahán. En el modo como organiza la genealogía, Mateo despliega tres grupos de catorce generaciones. Con ello quiere decir que en Jesús confluyen las promesas de Dios hechas a Abrahán y a David, y por Él, nacido de una mujer, son bendecidos todos los pueblos. Así pues, promesa y bendición constituyen la genealogía del Hijo de Dios.

La genealogía llega a su punto más alto al mencionar a José, de la familia de David, a María su esposa, y a Jesús, cuyo nacimiento es detallado por el evangelista. En su intención Mateo deja en claro que Dios contó con una familia para manifestar a su Hijo y realizó el misterio de la encarnación por la acción del Espíritu Santo sobre una mujer. En José, descendiente de David y padre adoptivo de Jesús, se descubre el poseedor de la profecía, que ya conocía, pero que llega a comprenderla plenamente por medio del ángel.

Mateo culmina su relato citando la profecía de Isaías (7,14) que, al igual que el profeta Miqueas, destaca la mujer que está encinta y dará a luz un hijo.

En síntesis, el Mesías esperado, presencia de Dios en medio del pueblo, es obra divina, de su voluntad, en cuya realización quiso Él contar con un pueblo y con una mujer, según lo anunciaron los profetas.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- La fiesta de la natividad de la virgen María tiene su origen en Oriente, muy probablemente unida a la dedicación en Jerusalén de una iglesia levantada sobre el lugar donde nació la virgen María, hoy la basílica de santa Ana (siglo V). Esta celebración llegará a Roma a finales del siglo VII.
- Las lecturas bíblicas de esta fiesta evocan los orígenes humanos de Jesús: nacido de una mujer, esposa de José, de la familia y descendencia de David, profetizado desde antiguo y proclamado con destreza por el evangelista san Mateo.
- El nacimiento del Hijo de Dios, nacido de una mujer, lleva a exaltar también hoy el nacimiento de aquella que le dio a luz. Al recordar el nacimiento de María se anuncia también la plenitud de los tiempos por Aquél que nacería de ella para nuestra salvación.
- Promesa y bendición se realizan en medio del pueblo, por Dios que eligió a María como madre del Salvador.
- Así como Dios realiza en María su obra salvadora por medio del Espíritu Santo, del mismo modo el creyente debe abrirse a su acción divina, con confianza y docilidad, como lo hizo María, como lo hizo José.
- En María, celebrada hoy en su nacimiento, la Iglesia vive desde ya la dulce espera por Aquél que nacerá de ella y será 'Dios con nosotros'.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Memición inicial

Hermanos: Hoy nos hemos congregado para celebrar juntos la fiesta de la Natividad de la Virgen María. Esta festividad, cuyos orígenes nos remiten al catolicismo del Medio Oriente, fue también introducida al calendario romano por el Papa Sergio I. Celebrando el nacimiento de María, exaltamos igualmente sus especiales virtudes y su disposición permanente de cooperar al plan divino de la salvación. Iniciemos con alegría esta Eucaristía.

Memición de la palabra

Dios ha preparado a todas las generaciones en atención al nacimiento de su Hijo. Con esta certeza, podemos afirmar con el apóstol que los acontecimientos realizados por Dios contribuyen al bien de aquellos que lo aman. También el nacimiento de María se circunscribe en el amplio elenco de las acciones con las que el Señor preparó la salvación para su pueblo. Escuchemos.

Oración de los Fieles

Presidente:

Regocijantes de gozo por el recuerdo del natalicio de Nuestra Señora, dirijamos al Dios de bondad nuestra humilde plegaria:

R/. Escúchanos, Señor.

- Por intercesión de María, Virgen naciente, esperanza y aurora de salvación para todo el mundo, vuelve tu mirada, Señor, hacia tu Iglesia, reunida en este día para celebrar y proclamar tus maravillas.
- Por intercesión de María, Virgen clemente, quien abrió siempre su corazón materno a las invocaciones de la humanidad, a veces dividida por el desamor y también, desgraciadamente, por el odio y por la guerra, haz, Señor, que las naciones de la tierra crezcan en sentimientos auténticos de unidad y de paz.
- Por intercesión de María, Virgen fiel, siempre dispuesta y solícita para acoger, conservar y meditar la Palabra de Dios, haz, Señor, que todos los que sufren, en medio de las dramáticas vicisitudes de la historia, sepan mantener siempre intacta su esperanza.
- Por intercesión de María, Virgen potente, que con su pie aplastó la cabeza de la serpiente tentadora, haz, Señor, que cumplamos, día tras día, nuestras promesas bautismales, con las cuales hemos renunciado a Satanás, a sus obras y a sus seducciones, y que sepamos dar en el mundo un testimonio alegre de esperanza cristiana.

Presidente:

Recibe, Señor, nuestras oraciones, y socórrenos durante nuestra vida presente con el auxilio maternal de aquella a quien exaltamos como Madre de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos, amén.

** (Las preces son una adaptación de la oración de San Juan Pablo II, en la fiesta litúrgica de la natividad de la Virgen María (8 de septiembre de 1980).*